

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

SEGUNDAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Montevideo, 21 al 23 de julio de 1999

Simposio: Mercado de Trabajo y Nivel de Vida

Coordinadores: María Camou

Título de la ponencia: “La estacionalidad como factor de oportunidad en el mejoramiento del nivel de vida de una ciudad turística”.

Autor: Alegre, P.Lanari Ma.E. y López, Ma. T.

e-mail: melanari@mdp.edu.ar

Centro de Investigaciones Económicas: Grupo Estudios del Trabajo

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata

**LA ESTACIONALIDAD COMO FACTOR DE OPORTUNIDAD EN EL
MEJORAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA DE UNA CIUDAD TURÍSTICA**

Alegre, P; Lanari, Ma.E. y López, Ma. T.(*)

El propósito de este análisis, que se enmarca en un programa más amplio de estudio sobre las características del mercado de trabajo de la ciudad de Mar del Plata, es presentar resultados acerca de los efectos que el carácter estacional de la demanda de trabajo tiene sobre la dinámica del funcionamiento del mercado laboral local. En particular, investiga las estrategias de los hogares en cuanto al despliegue de la oferta de trabajo. Y muy específicamente, durante los meses de enero y febrero, cuando la presión sobre el mercado laboral aumenta ya sea por la incorporación de una oferta agregada foránea como por la respuesta local a una demanda intensiva de trabajo.

En el ciclo de la economía marplatense la estacionalidad estival pareciera operar, para buena parte de su población, como un factor de ingresos adicionales que los hogares redistribuirán a lo largo del año posibilitando un mejoramiento de sus ingresos o sobrellevando estadios más prolongados de desocupación y aún inactividad. Esta característica ha acompañado al desarrollo de la ciudad desde sus inicios. Mar del Plata, ya a fines del siglo XIX, surge como un núcleo urbano fundamentalmente asentado sobre las bases de la prestación de servicios, lo cual significó una estrategia acotada y singular de la forma de organización económica de su población. Sin embargo, esta modalidad arraigada y distintiva de sus formas productivas, ha evolucionado a través del tiempo en tanto que el perfil de la estacionalidad, definida por la prestación de servicios turísticos, se ha acotado tanto por factores externos como por los cambios sociales en los usos y costumbres, lo que ha impactado en la forma de organizar el trabajo de estación y en el rédito que éste deja a la población.

INTRODUCCION

Cuando Mar del Plata surge como centro vacacional marítimo, a fines del siglo XIX, la estacionalidad estival se caracterizaba por una reducida oferta de servicios destinada a un sector de la población de alto poder adquisitivo que casi con exclusividad usufructuaba el “tiempo libre”. Quienes brindaban los mismos eran inmigrantes, mayormente de origen europeo que, a diferencia de lo que sucedía en otras regiones, encontraban en este espacio una posibilidad concreta de crecimiento económico, ya que los beneficios que obtenían de sus trabajos de verano les permitían vivir el resto de los meses del año.

Desde entonces, la estacionalidad, asociada a las actividades de turismo durante la temporada estival, afecta de manera vertebral a la organización de la producción local¹. Ella determina directamente el comportamiento de los sectores de comercio y servicios, e indirectamente afecta al resto de las actividades debido a la expansión que en los meses de verano experimenta el mercado marplatense. A causa de esto las actividades estacionales, y las no estacionales, no se desenvuelven aisladamente. Durante el verano se incrementan las actividades permanentes a la vez que aparecen aquellas estrictamente ligadas al turismo. El efecto de enlace que tienen unas respecto a las otras es más evidente en los sectores de servicios financieros, transporte, salud o construcción y es por eso que al comienzo de cada período estival el conjunto del aparato productivo inicia su adecuación a la demanda turística esperada en cada temporada. Esta relación es dialéctica, las actividades de verano hicieron crecer la ciudad y la ciudad, con sus atributos de servicios, atrae a los veraneantes.

Cuando el turismo masivo, a partir de la década del '50, tomó a Mar del Plata por destino se produjo una mayor competencia entre prestadores, no obstante la cual la temporada de verano siguió brindando a los trabajadores estacionales estivales –empleadores y empleados- una posibilidad adicional. El trabajo intensivo de temporada siguió generando ahorros y con ello un mejoramiento en las condiciones de vida cotidiana. En ese entonces, muchas de las actividades económicas sólo se circunscribían al ciclo estacional estival que se desarrollaba desde el mes de diciembre y hasta fines de marzo y se reitera de temporada en temporada.

Sin embargo, la oferta de las actividades turísticas se ve progresivamente afectada tanto por la competencia desplegada por el litoral costero, que atomizó el turismo antes cautivo, como por los cambios más recientes vinculados a nuevas pautas de consumo cuyo resultado es el acortamiento vacacional. Desde el período de tres meses, que disponen algunas familias adineradas, para el ocio y la recreación, se pasó a una demanda turística generalizada, de estadías breves, que frecuentemente no exceden un fin de semana. Estos condicionantes modificaron la afluencia de turistas y acortaron el ciclo a sólo dos meses intensos de actividad estacional: enero y febrero.

Como consecuencia de los cambios se desarrollan políticas, desde ámbitos públicos y privados, tendientes a captar turismo durante todo el año. De este modo la oferta se

¹ Para ampliar estos conceptos ver: Mantero J.C. et al “Afrontar la estacionalidad: Mar del Plata”, en: Rev. Aportes y Transferencias. Año 1 Vol. 1 Mayo 1997. Ed. Fac. de Ciencias Económicas y Sociales. UNMP. Mar del Plata.

extiende a fines de semana largos vinculados a promociones especiales de servicios en los que los puestos de trabajo conservan los atributos propios del empleo temporario estacional entre los que se destacan su carácter informal, básicamente precario y con una jornada de trabajo extendida.

No obstante que el uso del tiempo libre prolonga la modalidad del verano al resto del año, son sin dudas en los meses de enero y febrero en los que se produce el fuerte incremento de la actividad local asociado directa e indirectamente al turismo, lo cual lleva a que las decisiones de oferta laboral en cada momento tengan en cuenta el comportamiento estacional de la demanda laboral. Los patrones de oferta intraanual sin embargo, variarán según las características de los hogares, ya que el despliegue de la mano de obra tiene una correspondencia con el tipo de hogar al que pertenece y con los atributos de los empleos que se espera obtener. Esta mayor demanda también origina otro cambio en la oferta local de trabajo, en tanto que la estacionalidad continúa promoviendo la inmigración de personas desde otras regiones del país que se sienten atraídas por las posibilidades laborales de la temporada marplatense.

Los ingresos del trabajo estacional incentivan el desarrollo de estrategias de los hogares que encuentran en el período de temporada de verano un refugio ocupacional. Las actividades desarrolladas en esos meses proveen, a buena parte de la población, recursos que las familias gastarán durante el resto del año. Asimismo, la infraestructura de servicios, las recaudaciones impositivas y las múltiples tasas que se aplican a las actividades estacionales, redundan en beneficio de actividades más perdurables.

1. PREMISAS ANALITICAS

Los postulados teóricos que sirven para encuadrar este análisis son los referidos al concepto **estrategias familiares de vida**. La literatura que aborda esta problemática coincide en referirse a las estrategias como el conjunto de comportamientos socialmente determinados a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones, tanto materiales como no materiales, de existencia. Estos comportamientos están asociados a la reconstitución de la fuerza de trabajo familiar gastada en la obtención de los medios de subsistencia, el mantenimiento de la fuerza de trabajo durante períodos de inactividad y el reemplazo generacional de los trabajadores (Torrado S.,1981)

Asimismo, se tomó de la teoría referida a **estrategias de supervivencias**, (Pérez Sainz, J.1991)Cariola, C 1989, 1992; Portes, 1990; Fernández C., B. 1994; Cariola C. y Lacabana, M.1994); que, en un sentido más estricto, se refiere a la forma en que muchos hogares de los estratos más pobres intentan *alcanzar un cierto nivel de satisfacción de las necesidades básicas* a partir de la articulación del conjunto de mecanismos económicos, sociales, y de solidaridad, el aporte sobre el accionar de sus miembros. Los cuales encontrarían en la coyuntura de la estacionalidad una singular posibilidad para el desarrollo de estrategias.

La racionalidad subyacente de un accionar estratégico puede por tanto aplicarse a todos los sectores sociales dado que el comportamiento del total de la población, aún de quienes regularmente son inactivos, frente a la oportunidad que brinda el crecimiento de la demanda agregada es lo que induce a plantear la hipótesis central de este trabajo: el verano es una

fueron una fuente de ingresos adicionales, por tanto de mejoramiento de la calidad de vida, para todos los hogares, aunque particularmente para los sectores bajo y medio; para muchos de sus miembros inactivos y, fundamentalmente, para los jóvenes. Asimismo, la presión sobre el mercado laboral de algunos miembros del hogar que durante el período no estival se mantienen ocultos, evidencia acciones de reorganización propia de las estrategias familiares de vida o bien de supervivencia de los hogares.

2. CARACTERÍSTICAS LOCALES

“...desde épocas muy tempranas el pueblo de Mar del Plata vio arribar a sus puertas a cientos de hombres sin recursos económicos, de procedencia mayoritariamente extranjera, que llegaban dispuestos a participar, a encontrar un “lugar” en una sociedad en formación. Esos hombres y mujeres, en general todos ellos trabajadores, fueron ingresando y configurando el mundo del trabajo de la sociedad marplatense, sociedad signada por una fuerte movilidad social, ascendente y espacial. Muchos de aquellos trabajadores llegaron con el correr del tiempo a ser importantes comerciantes, empresarios e industriales. Otros se convirtieron en trabajadores de oficio, obreros, empleados y profesionales. Como es lógico, la sociedad fue construyéndose con el aporte y las manifestaciones de todos los sectores sociales, no solo con el de las familias ricas veraneantes.” (Da Orden y Pastoriza, 1991)

La estructura ocupacional de Mar del Plata a principios de siglo, mostraban que no sólo existían unas pocas actividades, sino que también estas estaban distribuidas espacialmente en unos pocos sectores de la ciudad. Por un lado cerca de la costa residía un gran grupo, principalmente de italianos, que se dedicaban a la captura y venta de pescado para consumo interno y complementariamente a los servicios de balnearios asistiendo a los bañistas que llegaban a las playas. En otro sector de la ciudad convivían otros inmigrantes europeos, especialmente españoles, los que principalmente se dedicaban a la agricultura, gracias a la facilidad que tenían de acceso a la explotación de una parcela de tierra. También existía un grupo de pequeños artesanos, que generalmente realizaban sus manufacturas, montando sus talleres en las propias casas, no existiendo en ellos patrones de vecindad como en los dos casos anteriores, ejemplo de estos son los zapateros, herreros, sastres, talabarteros, etc. Por último en la llamada “zona comercial”, se localizaban los servicios de comerciantes que abastecían tanto a los residentes como a los veraneantes.

Cabe destacar por otra parte, que las actividades estacionales ya influían en la economía de la ciudad a principio de siglo, pudiéndose observar la importancia que tenía el sector dedicado a la construcción (10% de los varones adultos), donde muchos trabajadores realizaban tareas de albañilería como un complemento, dada la periodicidad de la explotación agraria o el servicio a los veraneantes.

Mar del Plata desde siempre fue una ciudad atípica, con normas diferentes en la organización del trabajo, producto de un mercado fuertemente estacional, la mayor demanda laboral de los meses estivales era cubierta en gran medida por los residentes locales, que como ya dijimos eran originarios de migraciones recientes, quienes se lanzaban en el verano a la búsqueda de oportunidades y trabajos ocasionales. No solo los jefes, sino

que las familias enteras, mujeres, niños y ancianos, estaban atentos a las chances del verano.

Si hablamos de la población económicamente activa, cerca del 40% de la misma estaba compuesta por mujeres, las que se dedicaban en su mayoría a todo tipo de actividades del servicio doméstico, como así también a la provisión de todo tipo de servicios.

Dos de las actividades económicas más importantes que surgieron a partir del turismo fueron la industria de la construcción y la hotelería. El comienzo de las actividades turísticas está relacionado con la llegada del ferrocarril (1886), a partir de ese momento comenzaron a arribar convoyes con pasajeros, esto produjo un incremento en la demanda de una infraestructura adecuada, produciendo paralelamente un crecimiento de la hotelería y como efecto un incremento importante en las actividades de la construcción. Del resto de las actividades económicas, se observa particularmente en el sector terciario el crecimiento del comercio, siendo una de las grandes actividades dinámicas de la economía. (N.Alvarez, coordinador, 1991)

Mar del Plata, configurada entonces como ciudad netamente turística atravesada, según afirma J.C. Mantero (1997), dos fenómenos que dan lugar a una evolución importante. Por un lado, su condición de ciudad balnearia convoca a grandes flujos turísticos. Por otro, produce la atracción de relevantes flujos migratorios.

Según el mismo autor el desarrollo de Mar del Plata, puede dividirse en seis fases:

a- 1857-1887 preliminar, la estancia y el saladero

b- 1887-1915 en formación, la villa de los porteños

Partiendo de condiciones naturales, de la fundación del pueblo y de la conexión ferroviaria, comienza el despegue hacia el desarrollo turístico-urbano, con la radicación de nuevas actividades y emprendimientos.

c- 1915-1945 en crecimiento, la perla del Atlántico

En esta fase se produce una fuerte intensificación de las actividades portuarias, las que a su vez impulsaron el desarrollo de actividades afines

d- 1945-1975 en expansión, la "Ciudad Feliz"

"...durante el período se intensifican las actividades motrices de prestación de servicios turísticos y de transformación de productos del mar. Se multiplica la prestación de servicios urbanos en función de la magnitud adquirida y la actividad del sector de la construcción en función de la expectativa locacional turística..."

Intensificándose la actividad turística con la incorporación a la misma de los sectores más populosos.

La estacionalidad de los servicios relacionados con el turismo, como así también de aquellos que dependen de la pesca, estimulan la expansión de la producción textil

e- 1975-1995 en equilibrio, el destino posible

Se destaca como un período muy inestable debido a la disminución de la dinámica en aquellas actividades que fueron motores en el crecimiento urbano, este fenómeno se produce por la transformación en las pautas de consumo, como así también por el límite alcanzado por la actividad turística. La inestabilidad no solo es producto de la actividad turística, sino también de los graves problemas económicos que sufre el sector pesquero.

f- 1995..... la opción necesaria

“...la alternativa inmediata radica en asumir la potencialidad de lo urbano como condición del futuro devenir turístico de Mar del Plata, a partir del flujo creciente de turistas que acceden a Mar del Plata fuera de temporada en fines de semana largos y de las crecientes aspiraciones recreativas de la comunidad residente...”

La estampa marplatense permite constatar que en la actualidad la ciudad creció y se consolidó por la reproducción económico-social de actividades que están presentes en su desarrollo desde el origen.

Los datos más actuales acercan una imagen acotada de su estructura demográfica, organizativa-institucional y económica. Según el censo de población de 1991, el partido de General Pueyrredón, en donde se ubica Mar del Plata, es luego de La Matanza, General Sarmiento, Lomas de Zamora y La Plata, el aglomerado con mayor cantidad de habitantes de la provincia de Buenos Aires, 533.000 habitantes; la cifra estimada para mayo de 1988 asciende a 587.000 habitantes. De acuerdo a la misma fuente el 97.4% de esa población vive en zonas urbanas. En cuanto a niveles de educación, en el partido se dan los más bajos niveles de analfabetismo como así también los porcentajes más altos de población con nivel universitario completo, siempre en referencia a aglomerados bonaerenses.

La estructura sectorial de la producción actualmente, como lo fue anteriormente, exhibe una alta participación del sector terciario, el cual representa un 76% del total del producto bruto geográfico –PBG-². El mismo se compone de un 30% dedicado a las actividades inmobiliarias; 22% proveniente de comercio, hoteles y restaurantes, y 15%, relativo a las tareas relacionadas con el transporte, tanto de pasajeros como de cargas y sus actividades complementarias. Las otras de actividades del sector (salud, educación, servicios personales, etc.) suman el 33% restante.

Si con el objeto de reconocer el valor agregado que aporta el ciclo estival al PBG se separan las actividades del renglón turístico en: *plenamente turísticas*: hotelería, gastronomía y transporte; *parcialmente turísticas*: comercios y bancos, y aquellas que están *indirectamente influidas por el turismo*, como son ciertas industrias y otros servicios, es posible llegar a estimar en forma aproximada el producto bruto turístico –PBT-. De esta forma el PBT representaría un 14% del producto total y un 19% del sector terciario, (Atucha, A. et al, 1998)

La ponderación del sector terciario y el particular peso del turismo es el atributo distintivo que hace de Mar del Plata un aglomerado diferente con una proporción importante de su estructura económica dedicada a los servicios. Singularidad esta que refuerza el sentido de oportunidad que brindan a los hogares las actividades económicas de verano.

² Según los datos estimados para 1996

3. COMPORTAMIENTO ACTUAL DE LA MANO DE OBRA MARPLATENSE

La importancia del peso de las actividades estacionales, no debe hacer perder la perspectiva de las actividades permanentes. Las posibilidades de localización, la infraestructura local, el crecimiento de la población, la calidad de la mano de obra y el entramado institucional, entre otras muchas razones, han permitido desplegar un importante volumen de actividades no estacionales. Muchas de ellas, sin embargo, mantienen una estrecha vinculación con las de carácter estacional ya sea en forma directa, como proveedoras de insumos, o porque su desarrollo está en parte determinado por los ingresos que generan las actividades de temporada.

Sin duda, son las actividades permanentes las que se registran cuando se caracteriza el mercado laboral local. Y es a través de los datos de la Encuesta Permanente de hogares –EPH–, en sus salidas a campo de los meses de mayo y octubre, que se puede conocer la relación entre demanda y oferta de trabajo.

Entre 1991, fecha del último censo de población y 1995 en que comienza a realizarse el primer relevamiento de la EPH³, no se poseen datos, de allí en más se puede analizar la secuencia dinámica del mercado laboral hasta los últimos datos de 1998. Durante este período la tasa de actividad se mantiene constante, pero no ocurre lo mismo con la tasa de empleo que entre 1991⁴ y mayo del '96 desciende 9 puntos porcentuales y aunque la tendencia es posteriormente ascendente, se está muy lejos de los valores de inicio. Si la referencia se hace midiendo el empleo por la creación de puestos de trabajo, entre mayo de 1996 y mayo del '98, en Mar del Plata, al igual que en el resto de los 28 aglomerados encuestados, la ocupación crece un 12%. En cuanto al desempleo, 1995 marca el nivel más elevado de desocupación con el 22.1% para ir paulatinamente recuperándose hasta el actual 15.4%. En relación a la subocupación horaria, los datos recientes parecieran confirmar que en el último año inició un leve descenso luego de haber subido en mayo de 1997 al 14,8%.

³ Los integrantes del GrET son miembros del gabinete de la EPH según convenio INDEC/Dirección prov. de Estadísticas/Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UNMP.

⁴ Para lograr comparabilidad entre la EPH y el censo sólo se trabaja con los datos correspondientes a población urbana, del total relevado por el censo de población. Más allá de lo cual existen otros problemas de compatibilidad que no afectan las relaciones establecidas en este trabajo. Ver entre otros: Wainerman y Giusti 1994; Giusti et al, 1995.

CUADRO I Evolución del Mercado de Trabajo de Mar del Plata entre 1991/1998

TASAS		Censo 1991 (*)	Encuesta Permanente de Hogares					
			Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98
ACTIVIDAD	PEA / PT	44,0%	42,9%	40,1%	42,1%	46,1%	45,2%	44,1%
EMPLEO	OCUP. / PT	41,1%	33,4%	32,1%	34,0%	37,2%	37,5%	37,3%
INACTIVIDAD	NEA / PT	56,0%	57,1%	59,9%	57,9%	53,9%	54,8%	55,4%
DESOCUPACION	DESOC. / PEA	6,7%	22,1%	19,9%	19,3%	19,3%	17,0%	15,4%
SUBOCUPACION	SUBOC. / PEA	-	11,2%	9,9%	11,9%	14,8%	14,5%	14,1%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

CUADRO II Evolución de la ocupación por rama de actividad en el período 1995/1998

OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD	Encuesta Permanente de Hogares					
	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98
Industria	19,8%	15,5%	17,9%	16,8%	16,0%	17,1%
Construcción	8,1%	6,5%	6,2%	7,9%	9,2%	11,3%
Comercio	19,4%	22,8%	24,1%	20,6%	21,2%	23,9%
Hoteles y Restaurantes	6,0%	5,7%	6,0%	5,4%	6,0%	4,6%
Servicios	40,7%	43,5%	39,9%	46,4%	44,3%	39,8%
Otros	4,8%	5,7%	5,9%	2,7%	3,1%	3,3%
No responde	1,2%	0,3%	0,0%	0,3%	0,1%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

Lo que no puede reflejar la EPH, ni tampoco los censos de población, es qué sucede en los meses durante los cuales la economía marplatense apresta y desarrolla su capacidad turística. Esta situación plantea una seria dificultad para indagar cuestiones tales como: quiénes y para qué buscan trabajo en temporada?, a qué hogares pertenecen?, a qué trabajo aspiran?, qué calificación poseen?, cuáles son las características de trabajos del de estación?, o en qué medida la población local compone la oferta de trabajo de temporada?.

Este trabajo pretende precisamente dar algunas respuestas a estos interrogantes a partir de los siguientes supuestos:

- En Mar del Plata el aumento de servicios en las temporadas turísticas de verano transforman la actividad económica y generan un escenario diferente para la relación entre oferta y demanda de trabajo. Situación frente a la cual los hogares despliegan estrategias particulares asociadas a la estacionalidad de la demanda.
- Los puestos de trabajo que se generan en verano son de características precarias, utilizan mano de obra intensiva y ocupan mayoritariamente a jóvenes y mujeres. La

mayor actividad económica actúa como refugio ocupacional para desalentados e inactivos que no presionan sobre el mercado de trabajo el resto de los meses del año.

4. LOS OCUPADOS DE TEMPORADA

Actualmente, los datos que aporta la encuesta permanente de hogares se refieren a la situación socioeconómica de la población durante los meses de mayo, agosto y octubre. Esa temporabilidad si bien marca la frontera con los meses de estacionalidad estival sirve de base para reconstruir el comportamiento de la oferta laboral marplatense durante los meses de enero y febrero.

Para conocer la condición de actividad durante la temporada de la población que forma parte de la muestra de la EPH, o sea el mercado laboral permanente de Mar del Plata, se decidió indagar junto con la encuesta de la primer salida del año -mes de mayo- cuál fue la condición de actividad de los miembros del hogar visitado, en la anterior temporada de verano. La proximidad de mayo respecto a los meses de enero y febrero garantizaba una reconstrucción completa del pasado inmediato. Para lograr este objetivo se adicionó a los formularios de la EPH un formulario particular que permitiera obtener de cada individuo mayor de 14 años información sobre ocupación estacional

La onda de mayo de 1998 permitió captar información de aproximadamente 40.000 individuos de la población total permanente, mayor de 14 años, que declara realizar actividades estacionales en los meses de enero y febrero. Cabe señalar que esta forma de indagación permite conocer parcialmente qué sucede en el mercado de trabajo local durante esos meses, ya que el incremento de las demandas laborales también provoca un flujo de “migración estacional”, que suele reiterarse de temporada en temporada y que no es posible captar fuera de ella. O sea, esta medición reseña únicamente el comportamiento de la oferta laboral adicional que resulta de la población estable.

Si se analiza cómo se compone la **ocupación local de temporada** en función de la condición de actividad que declaran poseer las personas en mayo del '98, resulta que la mayoría de puestos es cubierto por quienes en mayo también están ocupados, luego por inactivos y finalmente por desocupados. Esto hace presumir que en la decisión de tomar puestos de temporada pesa la trayectoria laboral y que muchas personas que manifiestan en mayo ser inactivos –amas de casa, estudiantes, jubilados- en el verano dejan de serlo. Cuadro III

Sin embargo, poco puede decirse de los trabajadores estacionales si no es en comparación con la estructura ocupacional que tiene el aglomerado durante el resto del año. Resulta así que el total de ocupados estivales es tan sólo el 8% de los ocupados, el 17% de los desocupados y el 9% de los inactivos del mes de mayo⁵. Ello hace evidente que la búsqueda laboral no se agota en verano pero sí que casi un quinto de las personas que intentan y no logran cubrir una vacante en forma permanente tuvieron chance de hacerlo en la temporada. Ver cuadro IV.

⁵ Estos porcentajes están calculados sobre la base de la población de 14 años y más.

CUADRO III Trabajadores temporarios⁶ según su condición de actividad en mayo 1998

Condición de actividad	Distribución %
Total	100%
Ocupados	43%
Desocupados	17%
Inactivos	40%

Fuente: elaboración propia en base a la

EPH

CUADRO IV Población de 14 años o más en valores relativos y absolutos según condición de actividad en mayo 1998

Condición de actividad	Realizó trabajos de temporada		No realizó trabajos de temporada		Total
Ocupados	8%	16.322	92%	202.478	100%
Desocupados	17%	6.518	83%	33.041	100%
Inactivos	8%	15.308	91%	175.108	100%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

Atendiendo a las características sociodemográficas, es posible, inicialmente, identificar tres grupos principales entre los que se ubica la mayor parte de quienes realizan actividades estacionales: los jóvenes hasta 25 años, los jefes y las cónyuges. La importancia relativa de cada uno sigue precisamente ese orden. Como era de esperar, entonces, --y como fue señalado más arriba-- una buena parte de los trabajadores de estación son jóvenes y cónyuges regularmente inactivos. Sin embargo, cabe destacar que un volumen similar a éstos corresponde a personas --principalmente, jefes de hogar-- que en mayo estaban ocupados.

Pero esta primera aproximación basada en variables de edad y posición en el hogar no ofrece demasiadas evidencias acerca de la estrategia familiar que está por detrás del incremento de la oferta durante la temporada estival. Un criterio adicional --el nivel de ingreso del hogar-- posibilita distinguir entre los oferentes de unidades de ingresos relativamente bajos --quintiles 1 a 3 de la distribución de ingreso familiar per cápita-- de aquellos pertenecientes a los estratos más elevados --quintiles 4 y 5--. Precisamente, el grueso de los miembros que realizan tareas estacionales pertenecen al primer grupo, situación que se verifica también entre los jóvenes y cónyuges. Esto permitiría sugerir que la mayor parte de la oferta adicional durante el verano estaría dirigida a complementar el presupuesto familiar de hogares de ingreso bajo y medio bajo.

⁶ El término temporario está únicamente referido a la estacionalidad de verano. No tiene connotaciones con otros trabajos a término.

Pero la evaluación de la estrategia de los diferentes grupos debe tomar en cuenta no sólo la distribución de los trabajadores estacionales sino la proporción de estos respecto del total de personas del mismo grupo. En este caso, se advierte que la proporción de personas que realizan actividades estacionales es similar en los dos estratos de ingresos definidos. Ello indicaría que la actividad estival es tomada como un mecanismo de obtención de ingresos adicionales en todo tipo de hogar. Puede especularse, sin embargo, que entre los de ingresos más bajos los recursos así obtenidos complementarían el ingreso familiar mientras entre los de mayores ingresos, ellos son utilizados para gastos propios de quienes trabajan. Esto último se verificaría especialmente entre los jóvenes. Precisamente, las cifras analizadas indican que son los que, en mayor proporción, realizan tareas de temporada –16% contra 6% de jefes y cónyuges--. Entre ellos tampoco se aprecian diferencias en la intensidad del trabajo estacional según el estrato de ingreso.

**CUADRO V Ocupados temporarios y no temporarios
según características de los trabajadores**

Población de 14 años o más		Enero-Febrero '98	Mayo '98
TOTAL		100%	100%
Sexo	Masculino	74%	64%
	Femenino	26%	36%
Posición en el hogar	Jefe	54%	57%
	Cónyuge	7%	21%
	Otros	38%	22%
Edad	14 a 24 años	30%	16%
	25 a 59 años	70%	75%
	60 años o más	-	9%
Nivel de educación	Bajo	54%	65%
	Medio-Alto	46%	35%
Ingreso familiar per cápita	Quintil 1	18%	16%
	Quintil 2	26%	16%
	Quintil 3	23%	20%
	Quintil 4	19%	23%
	Quintil 5	12%	19%
	No responde	2%	6%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

**CUADRO VI Principales grupos de temporarios
según ingresos y condición de actividad**

	Quintiles distribución ingreso familiar per capita			Condición de actividad en mayo			
	1 a 3	4 a 5	total *	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Número de casos							
jóvenes	11.843	4.904	17.591	5.617	3.130	8.844	17.591
jefes	7.374	2.205	10.397	7.735	1.413	1.249	10.397
cónyuges	5.323	1.234	6.557	1.172	1.413	3.972	6.557
resto	816	2.787	3.603	1.798	562	1.243	3.603
Total	25.356	11.130	38.148	16.322	6.518	15.308	38.148
Porcentajes respecto del total de personas							
jóvenes	16,6	16,8	16,0	13,3	19,4	17,1	16,0
jefes	7,3	3,3	5,8	6,7	11,7	2,4	5,8
cónyuges	7,5	2,8	5,4	2,8	20,1	5,6	5,4
resto	4,0	16,0	8,9	9,4	12,8	7,4	8,9
Total	9,6	7,0	8,5	7,5	16,5	8,0	8,5

Fuente: elaboración propia en base a EPH. * Incluye casos con ingresos desconocidos

En cuanto a las características de los puestos de trabajo de temporada se observan algunas diferencias con los de no temporada. El empleo adicional es mayoritariamente para asalariados, pero desprotegidos por falta de aportes jubilatorios y la jornada de trabajo se intensifica sustancialmente. Como es de esperar, el trabajo estival se concentra en los rubros relacionados estrictamente con las prestaciones turísticas. Y aunque en párrafos anteriores se hizo referencia al aumento de la construcción en relación a la precariedad y al incremento de changas, formas asimilables a las típicamente estacionales, los ocupados de verano no manifiestan ocuparse en esa rama. Contrariamente a lo que sucede en contra temporada la construcción es la que menos nuevos puestos de trabajo genera en el verano. Cuadro VII

Puede concluirse este análisis apreciando la importancia relativa que la oferta laboral adicional de temporada tiene respecto del volumen total. Si se supone que la cifra de empleo de mayo (220.000⁷) es representativa de las ocupaciones “permanentes” puede estimarse el volumen total de enero y febrero adicionando a esa cifra el número de personas que realizan tareas de temporada y que no trabajan en mayo (17% de los desocupados -6.500- y el 8% -15.300- de los inactivos). Esto significa que tales ocupaciones elevan el empleo total en 10%. Cabe recordar que la ocupación total en el mercado de trabajo en esos meses es superior a la suma de la cifra que compone la población permanente debido a que

⁷ Ver cuadro I dónde la población total está estimada en 587.000 hab.

también ofrece empleo a personas no residentes y que migran transitoriamente a Mar del Plata dado la oferta de oportunidades laborales que brinda la temporada.

CUADRO VII Ocupados temporarios y no temporarios según la características de los puestos de trabajo

Población de 14 años o más		Enero-Febrero '98	Mayo '98
TOTAL		100 %	100%
Categoría ocupacional	Patrón	11%	7%
	Cuenta propia	9%	24%
	Asalariado	78%	68%
	<i>con aportes jubilatorios</i>	34%	56%
	<i>sin aportes jubilatorios</i>	66%	44%
	Sin salario	2%	1%
Rama	Industria	12%	17%
	Construcción	4%	11%
	Comercio	14%	24%
	Hoteles y restaurantes	27%	5%
	Servicios	42%	40%
	Otras ramas	-	3%
Tamaño del establecimiento	1 a 5 personas	38%	53%
	5 a 15 personas	27%	10%
	16 a 50 personas	7%	12%
	51 personas o más	16%	14%
	No sabe / no responde	12%	12%
Horas semanales	1 a 20 horas	14%	15%
	21 a 35 horas	15%	15%
	36 a 45 horas	12%	24%
	46 horas o más	58%	41%
	No responde / no trabajó	1%	3%
Continuidad laboral	Permanente	3%	86%
	A término o changa	95%	10%
	No sabe / no responde	1%	4%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

5. LAS MOTIVACIONES DEL DESPLIEGUE

El análisis hasta ahora realizado con los resultados de los datos captados en el formulario especial de la EPH sustenta las hipótesis del trabajo. Es evidente que la mano de obra local logra durante el ciclo estacional estival desarrollar estrategias que permite a muchos

hogares complementar sus ingresos, siendo en muchos casos los recursos más importantes que se obtienen durante el año. Los jóvenes son quienes mayoritariamente logran insertarse en las ocupaciones de verano, algunos de ellos lo hacen únicamente como una forma de generarse una entrada que aplicarán a sus propios gastos. Generalmente este segmento pertenece a hogares estratos medios y el resto del año se ocupan en sus estudios.

No obstante, se consideró conveniente conocer la percepción que sobre la estacionalidad estival tienen los hogares, tanto aquellos cuyos miembros han trabajado en temporada como aquellos en que esto no ha sucedido, ya que la misma contribuye a un conocimiento ampliado de la representación que la población tiene en relación a la mayor oferta de servicios y demanda laboral del verano. Razón por la cual en esta segunda parte del estudio se aborda la evaluación de los por qué, cómo, cuándo y para qué, la gente se ocupa en trabajos de la temporada.

Esta indagación se realizó a través de entrevistas a ambos grupos. Se visitó hogares con algún miembro que realizó trabajo temporario a los que se consultó sobre: expectativas que despierta el ciclo estacional; forma de obtener el trabajo y atributos que garantizan el éxito de la búsqueda; destino de los ingresos percibidos; formas de organización y distribución de roles, en los casos que lo hubiera, que posibilite la salida al mercado de miembros inactivos; entre otras tantas cuestiones. En los hogares, que teniendo iguales características, no declararon tener entre sus integrantes trabajadores de temporada, la indagación se centró sobre las razones de la no ocupación.

Los resultados obtenidos demuestran que aquellas personas autodefinidas como ocupados temporarios no dudan en afirmar que la temporada es una oportunidad adicional a las que ofrece un mercado laboral “permanente”. Los trabajos, en su mayoría, se logran por relaciones personales no laborales, donde el peso de la educación, la “experiencia” –generalmente obtenida en temporadas anteriores- y responsabilidad aparecen como requisitos primarios.

Las entrevistas realizadas a los trabajadores temporarios apoyan las especulaciones realizadas en el apartado anterior, cuando se analizaron los datos de la encuesta, en el sentido que los ingresos de la temporada estival contribuyen, en algunos casos, a solventar el presupuesto familiar mientras que en otros, financian los gastos individuales. Esto último se verifica fundamentalmente entre los miembros jóvenes de hogares de mayores ingresos. Cabe señalar que los montos obtenidos en temporada por los jóvenes y cónyuges de hogares de bajos recursos constituye en muchos casos la única contribución que ellos realizan, la cual aparece como significativa a punto tal que la falta de la misma afectaría seriamente el nivel de vida del hogar.

Si la valoración es hecha sobre el trabajo y su remuneración, todas las consultas apuntan a que el pago que se obtiene es bueno, que fuera de temporada no es posible recibir una remuneración tan alta y que el ingreso está en relación con las características del trabajo. Es importante rescatar que no existen observaciones sobre la intensidad ni las condiciones laborales.

Cuando la pregunta sobre qué imagen tienen de la temporada se realizó en hogares sin trabajadores temporarios, todos coincidieron en percibirla como un momento de auge económico, fundamentalmente del sector servicios. Quienes manifestaron no tener ocupación, en su mayoría la buscaron y no la obtuvieron, por lo que estrictamente se constituirían en "desocupados de temporada". El fracaso en la búsqueda coincidentemente es atribuible a la falta de contactos personales y a la escasa o nula experiencia laboral.

No obstante que existe una evaluación colectiva positiva sobre los beneficios de la estacionalidad estival, tiende a percibirse que con cada temporada se limitan las posibilidades respecto a la subsiguiente. Los fundamentos de esta apreciación están en relación a la situación económica del país, a los cambios en la afluencia turística, a la falta de regulaciones e información para la instalación de emprendimientos de verano, al desplazamiento de la mano de obra local por la migrante, al poco poder adquisitivo de la población turística, a la calidad de los servicios que se brinda y a la falta de preparación local para la atención en servicios, entre otras tantas razones.

6. ALGUNAS CONCLUSIONES

La evidencia recogida por este estudio –tanto a partir de la encuesta como de las entrevistas en profundidad- sugiere que la oferta de trabajo adicional durante la temporada estival es parte constitutiva de la estrategia de vida de los hogares marplatenses. Cabe resaltar, sin embargo, que esta modalidad de despliegue de la oferta laboral no es sólo reflejo de un mecanismo que adoptan los hogares más pobres para lograr su supervivencia. La proporción de personas que realizaron actividades estacionales es similar entre las familias de bajos y de altos ingresos. Entre estas últimas, las remuneraciones logradas se destinan a financiar los gastos individuales de los perceptores.

Dada la relevancia que para algunos hogares tienen los recursos obtenidos en empleos de temporada, y su impacto positivo sobre el nivel de gasto agregado, el éxito o el fracaso de las temporadas –producto de las condiciones macroeconómicas o de aquellas propias de la actividad turística de la zona-- repercutirán sobre el nivel de gasto del conjunto del año.

Cabe señalar que más de la mitad del empleo estacional es realizado por personas regularmente activas, esto es, por ocupados permanentes que incrementan la cantidad de horas trabajadas o por quienes estando desocupados en mayo logran un puesto de temporada. La diferencia consiste en la incorporación al mercado de quienes son regularmente inactivos.

Lamentablemente, la encuesta sólo permitió identificar si el miembro trabajó o no durante enero y febrero pero no indagó si buscó y no encontró empleo. Durante las entrevistas se detectó, precisamente, que esta última situación habría sido frecuente entre los miembros de los hogares visitados. Ello implica que la diferencia en la tasa de actividad entre el verano y mayo debió haber sido mayor que la observada en la tasa de empleo.

Se pudo apreciar que son los jóvenes –en ambos estratos de ingresos— quienes conforman la mayor parte de la oferta adicional. Como era esperable, este grupo resulta más significativo entre el conjunto de los que se encontraban inactivos en el mes de mayo.

Los empleos obtenidos son mayormente asalariados y, dada su carácter estacional y su concentración en establecimientos pequeños, prevalece entre ellos una elevada precariedad.

Parecería que el recurrir al trabajo de temporada resultaría en Mar del Plata más difundido entre los diferentes estratos sociales que en el caso de otras economías también caracterizadas por un comportamiento estacional de su actividad. Una comparación de este aspecto entre áreas con fuerte actividad turística y otras más ligadas a la producción primaria resulta de interés.

Finalmente, cabe reflexionar sobre el hecho de que la situación macroeconómica impacta, en una suerte de efecto dominó, sobre el desenvolvimiento de las actividades marplatenses y consecuentemente sobre su mercado laboral aunque lo hace de manera levemente desfasada respecto de lo percibido en otras ciudades. Posiblemente el ciclo estacional tienda a atenuar repercusiones más directas.

Pero, cuando un aglomerado como el analizado se encuentra tan fuertemente estructurado sobre la base de actividades de servicios estacionales, las expectativas de revertir las tendencias críticas en lo económico-laboral aumentan con cada temporada, situación que se ha incrementado con el paso del tiempo. Las razones de ello pueden encontrarse en el aumento vegetativo de la población, en las radicaciones continuas de migrantes que se sienten atraídos por las oportunidades de verano, en el agotamiento de una relación ideal entre oferta de servicios-consumidores y, fundamentalmente en las restricciones que se dan en el mercado de trabajo actual. Simultáneamente a estas expectativas surgen consecuencias económicas no deseadas, tal es la situación cuando los resultados económicos de la temporada no se corresponden con los resultados esperados, una “mala temporada” produce efectos negativos que repercuten en la población durante el resto del año. Situación comprensible por el enlace que existe entre actividades estacionales y permanentes.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, N. coordinador (1991) “ Mar del Plata. Una historia Urbana”. Fund. Banco Boston. Bs. As
- Atucha, A.J., López, M.T y Volpato, G. (1998). “Mar del Plata, una ciudad a puro servicio?”, en: Revista del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, delegación General Pueyrredon. Año 1, n° 4. Mar del Plata.
- Beccaria, L. y López N. (1995). “Reconversión productiva y empleo en Argentina” en: Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización. Pablo Bustos comp. Fud. F. Ebert. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (1998). “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”. Buenos Aires.. mimeo
- Canitrot, A. (1995). “Introducción”. Libro blanco sobre el empleo en Argentina. Ed. MTSS. Bs.As Buenos Aires..
- Cariola C. y Lacabana, M.(1994): “Calidad de empleo y calidad de vida. Reflexiones sobre precariedad laboral y pobreza”. Cuadernos del CENDES. Año 11, N° 27. Caracas.
- Cariola, C.(1989): “Crisis sobrevivencia y sector informal”. CENDES/ILDIS. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.
- Cariola,C.(1992): Sobrevivir en la pobreza: al fin de una ilusión”. CENDES/ILDIS. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.
- Cortés, R y A. Marshall (1993). Política social y regulación de la fuerza de trabajo. En : Cuadernos médico sociales N°65-66. Bs. As.
- Da Orden, M. y Pastoriza, E. (1991) “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales”. En: Alvarez, N. coordinador “ Mar del Plata. Una historia Urbana”. Fund. Banco Boston. Bs. As.
- Fernández C., B. (1994): “La sobrevivencia colectiva. Una mirada desde la familia”. Cuadernos del CENDES. Año 11, N° 27. Caracas.
- Giusti, Alejandro; Gómez Rojas, Gabriela; Rodríguez Gauna, Cecilia; Cucca, Marcelo. (1995) “Las tasas de actividad en el Censo de 1991: Apariencia y realidad”. Estudios del Trabajo n° 8/9. Buenos Aires.
- Lacabana, M. coord. Alegre, P; Bains, D; G. de Rearte, A; Lanari M; López, M y Malamud. C.(1997):”Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares”. UNMDP/Fac. Cs. Económicas y Sociales/CGT.
- Mantero, J.C. (1997) Devenir urbano y desarrollo turístico. En: rev. FACES. N° 4. Fac. Cs. Econ. y Soc. UNMP. Mar del Plata
- Nochteff, H (1998). ”Neoconservadorismo y subdesarrollo. Una mirada a la economía Argentina” en :La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente. Ed. FLACSO/EUDEBA. Buenos Aires.

Pérez Sainz, J.P. (1991): “Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemas e interrogantes”. FLACSO. Ed. Nueva Sociedad. Buenos Aires.

Portes, A. (1990): La economía informal. En los países desarrollados y en los menos avanzados”. Ed. Planeta. Buenos Aires.

Situación y evolución social provincial. Buenos Aires (1998). Síntesis n° 1. DPE/INDEC

Torrado S.(1981) Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico metodológicas . En: Rev. Demografía y economía. Vol XV N°2, Colegio de México, México

Wainerman, C. y Giusti, A. (1994): “¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en Argentina en la última década”. Desarrollo Económico Vol. 34, n° 135. 379-395. IDES. Buenos Aires.

(*) Las autoras son integrantes del Grupo de estudios del Trabajo (Gret) perteneciente al Centro de Investigaciones Economicas, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.